

~~cup el con luviv sup actividad estalava con  
sotale sol abnabob y desembrando los efectos  
que llegan en los buques los empleados en la  
seis y veinte años que hasta veinte y seis  
leguas de Manzanillo á donde me van sino cuan-  
to arriba algún punto. La supud ungu adire ob  
se mucho estado. Los paros pueden ser de  
la casa á la distancia de algunos metros.~~

XXIV.

Guadalajara.—El lago de Chapala.

Guadalajara es una ciudad muy notable; disputa á Puebla el primer rango despues de Méjico, y segun algunos, nó solamente es digna de ello por la hermosura de sus calles y el número de habitantes (se dice que pasa de 90,000 almas), sino tambien por lo agradable de su sociedad.

El extranjero, á quien su posicion social y sus relaciones permiten el frecuentar con alguna intimidad á las familias, halla siempre en ellas rostros placenteros, costumbres sencillas y una acogida franca y amistosa. No verá allí diversiones costosas, sino familiares reuniones, en donde se baila al son de las guitarras, almuerzos en los vergeles de los arbales, escursiones á los baños de Colomas ó á la aldea de San Pedro, cabalgatas á la claridad de la

luna, y todo esto acompañado de cantos alegres y de un atractivo irresistible.

Los habitantes de esta provincia profesan una afición particular á la música; sus composiciones tienen un tinte de originalidad que las distingue entre todas las del mismo género; sus romances brillan sobre todo por la imaginacion musical y el buen gusto de sus inspiraciones.

Se han visto tañedores de *jarana* (especie de bandurria), que hacian lo que querian de su instrumento, sacando de él un gran partido.

El clima de Guadalajara es en extremo agradable, y su temperatura media es mas elevada que la de Méjico, sin llegar por eso á molestar.

Aunque la ciudad se encuentre en las mejores condiciones de salubridad, las fiebres intermitentes reinan, sin embargo, con bastante frecuencia en el distrito de Mejicalcingo.

Esto proviene de la proximidad de un riachuelo, cuyas fétidas aguas se corrompen en muchos sitios, á consecuencia de las inmundicias que arrastran.

A tres leguas de Guadalajara, es donde se observa un calor ardiente á las márgenes de un barranco, en el fondo del cual corre el Tololotlan. En el mes de mayo suele haber 4 grados centigrados de diferencia, entre lo alto del margen y el lecho del rio. La vegetacion saca partido de este aumento de calorico, combinado con el vapor de las aguas: las frutas de los trópicos que allí produce la vegetacion tienen un gusto escelente.

CASILLAS ALFONSIANA

El rio nace en las lagunas que hay en Lerma, sobre el camino de Méjico á Tolula; entra en el lago de Chapala, cerca de la Barca, sale por el lado del norte, y toma entonces el nombre de Tololotlan, que cambia pronto en el de rio Grande, y no llega al Pacífico sino despues de haber atravesado una comarca muy accidentada, donde parece haberse abierto trabajosamente un paso á través de los obstáculos del terreno. Su lecho irregular impide la navegacion á las embarcaciones de menos calado.

No lejos del lago de Chapala, el Tololotlan forma una catarata muy curiosa, sobre todo cuando termina la estacion de las lluvias; la risueña verdura que forma su marco, realza la magnificencia del cuadro. Tendrá unos ochenta piés de altura. Se la conoce bajo el nombre de *salto de Juanacatlan*.

El lago de agua dulce de Chapala, tiene cerca de veinte leguas de largo sobre seis á ocho de ancho. Hay quien dá á este lago noventa leguas de perimetro sobre doce de ancho, pero estas dimensiones son muy exageradas.

No le surcan todavía mas que las lanchas de los indios, que pescan una vez á la semana, para ir á los mercados de Guadalajara y de los pueblecitos inmediatos. El bagre de allí es de un sabor insípido; pero el pescado blanco es un plato delicioso.

Un poco al oeste del lago, se eleva del seno de las aguas el islote de Mescala, donde se ha establecido un presidio. En 1810, algunos centenares de indios se atrincheraron en él, y se pusieron en

abierta hostilidad contra el gobierno español. Hubo sobre el lago varios encuentros entre ellos y los soldados del rey; pero mas hábiles que estos en el manejo del remo y en dirigir sus canoas, burlaron á sus adversarios, y mas tarde no se entregaron sino con condiciones muy ventajosas.

Quando la industria, hermana de la agricultura, tome su vuelo en Méjico, Guadalajara está llamada á ser el centro de la vida comercial de norte á sur, y de oeste á este. Entonces crecerá rápidamente la poblacion de Jalisco y de los Estados limítrofes; el lago de Chapala, muerto actualmente, recibirá de los que piensen y obren á la vez, una vida que, trasformará las pobres aldeas edificadas en sus márgenes en ciudades florecientes.

El país que se estiende desde Guadalajara hasta Bajío, está casi siempre sin verdura en el tiempo seco, y sin cultivo en la estacion de las lluvias. Los desiertos de la Arabia no ofrecen á la vista cuadros mas tristes. Algunas ciudades se encuentran en el camino: la primera, San Juan de los Lagos, es célebre por su gran feria en el mes de diciembre, donde concurren los comerciantes de todo el país comprendido entre Méjico y la frontera del norte. Edificada en un valle estrecho, no cuenta mas que un pequeño número de calles alrededor de la plaza principal; y sin embargo, mas de doscientas mil almas se encuentran allí reunidas á la vez. La gente del pueblo, y los arrieros con

veinte mil mulas de carga, acampan sobre las colinas, dejando á los comerciantes el interior de la ciudad.

Por las noches, innumerables fuegos de vivac brillan sobre las alturas.

Durante el dia, hay una gritería y un runrún que aturden. El movimiento disminuye despues de puesto el sol, pero se oye siempre un murmullo sordo, parecido al zumbido de una colmena de abejas.

Esta ciudad no ofrece en sí misma nada que citar, sino su iglesia, una de las mas lindas de Méjico; el interior, libre de esos maderajes esculpidos y de esos artesonados dorados, que obstruyen la nave de las iglesias de Méjico y de Puebla, se hace notar por la elegante sencillez de sus adornos, y la elevacion de su techo.

El clima de Lagos es favorable á la belleza: las mujeres tienen allí la tez tan fresca y sonrosada, como en los países del norte.

XXV.

Leon.—Guanaxuato.

La tercera ciudad es Leon, cuya poblacion asciende, segun dicen, á cien mil almas. Aunque con bastante comercio y situada en una campiña fertilísima, pasa por pobre; así es que se vive allí muy barato.

Al llegar á Bajío, se dibujan en el horizonte las montañas de Guanaxuato, que tanto oro y plata han puesto ya en circulacion, y que encubren aun tesoros, que diez siglos de trabajos no podrian agotar. Muy pronto se llega á las gargantas de Marfil, y se descubren sobre las llanuras de enfrente grupos de casas, que parece pertenecen á aldeas separadas; sin embargo, no son mas que los diferentes barrios de una misma ciudad, cuyo centro está oculto por otras colinas. A medida que uno se

CAPITULO ALFONCINA